

CATECUMENADO

*"Convertíos,
porque el Reino
de los Cielos
ha llegado"*



*2ª Etapa
II - tema 2*

(Mt 4, 17)

IV. IMPLICACIÓN PERSONAL

El interés de Vicente por la evangelización ya queda expreso en el folleto del joven. Sólo apuntar que uno de los fines de su vida fue el seguimiento de Cristo evangelizador de los Pobres, revistiéndose de su espíritu: "Nuestro lote son lo Pobres: me ha enviado a evangelizar a los Pobres ¡Qué dicha hacer aquello por lo que el Señor vino del Cielo a la Tierra...!", pero deja bien claro que la Buena Noticia será creíble sólo si va acompañada por obras de justicia, de amor y de paz. También es preciso dejarnos evangelizar por los Pobres, estar a la escucha de la Buena Noticia que ellos nos traen.

Los formadores tendemos a forjar en los jóvenes la idea de que cuando uno asume compromisos madura en lo humano y en la fe, acepta responsabilidades... tiene que dar frutos por fuerza, tiene que "observarse" en su comportamiento ese supuesto crecimiento. Desmentirlo sería un error, pero la experiencia nos dice con demasiada frecuencia que son muchos los jóvenes que ponen un gran empeño en esa conversión de la que tratamos y no se les "nota" objetivamente; ellos, por su parte, sí están convencidos de que son distintos, de que han cambiado, de que piensan, sienten, viven.,, de otra manera.

No los desengañemos porque tienen toda la razón del mundo. Es más positivo y les ayuda más el decirles que sí, que los vemos cómo van evolucionando, que el insistirles en que no se les "ve". No olvidemos que la conversión es labor de Dios en el corazón de cada hombre y que no somos nadie para juzgar ni a Dios ni el interior de los demás, hay que darle tiempo al tiempo y ya llegará la estación de la cosecha con frutos muy vistosos.

Otro asunto sería el caso de los que no se esfuerzan en ir madurando, ni siquiera humanamente. En esta circunstancia, sin ser inflexibles, hay que ser exigentes y claros y hay que aprovechar para revisar el Proyecto Personal y añadirle profundidad, sistematizando las entrevistas con el joven y evaluando su progreso.

V. CELEBRACIÓN-ORACIÓN

Sería de desear que para esta sesión se dispusiera de espacio adecuado y tiempo de sobra para no andar con prisas. La que se le ofrece al joven en su catequesis es solamente orientad- va. Esta celebración se presta bien para que los jóvenes las vayan preparando desde el comienzo del tema: elaboren ellos mismos las moniciones, escojan los textos bíblicos que más se adapten a las circunstancias de las personal del grupo, participen con libertad en un comentario compartido de la Palabra, expresen sus peticiones de perdón particulares... Este momento de la RECONCILIACION es la celebración comunitaria de un reencuentro personalizado entre Dios y cada uno: que lo expresen desde su propia experiencia.

VI. DOCUMENTOS. ¿INCAPACES DE RECONOCERNOS PECADORES?

Los concedores del fenómeno religioso dicen que quienes vivimos en el Primer Mundo nos estamos secularizando cada día más, que hemos echado a Dios de nuestra sociedad y que hemos perdido la conciencia de pecado. Repiten, como argumento, las palabras de Pío XII: "Quizá el mayor pecado del mundo de hoy consista en el hecho de que los hombres han empezado a perder el sentido del pecado". ¿Será esto verdad? ¿Será cierto que los hombres ya no somos capaces siquiera de sentirnos pecadores?

Hemos pasado, aseguran otros, de una época en que "todo era pecado" a otra en que ya "nada es pecado". Por múltiples razones. Por entender que el pecado no es lo más negativo de la Historia, por autojustificaciones psicológicas y mecanismos de defensa, por la inclinación a ocultarnos a nosotros mismos nuestra realidad de pecadores (J. Sobrino) ¿Hasta ese punto de insensibilidad hemos llegado?

No lo creen así otros muchos que, si bien reconocen que en Europa existe una cierta "crisis de pecado", entienden que en otros sitios, en América Latina, por ejemplo, existe cada día una conciencia viva del "pecado de muerte" (González Faus). ¿No será que los hombres interpretan de otra forma la realidad del pecado? ¿No será que han descubierto otro sentido al pecado?

Parece, pues, que se ha dado un cambio de acento: se ha caído en la cuenta de la gravedad del pecado estructural. Pecado al que difícilmente escapamos unos y otros, ya que es responsabilidad de todos. En la actual coyuntura de la inhumanidad y egoísmo "todos tenemos las manos manchadas", que diría Sartre. El pecador en este caso, "es el colaborador con la injusticia estructuralmente fundada, la mayoría de las veces anónima".

La sensibilidad humana y cristiana descubre de esta forma nuevos pecados, inclinaciones de los hombres que tienden a contraponer a! "Dios de la vida" sus "ídolos de muerte". ídolos que reclaman una veneración absoluta, que fanatizan y esclavizan que reemplazan a Dios, ídolos que se materializan en el afán desmedido de riqueza y de ganar dinero, en el poder ejercido despóticamente, sin respeto a los derechos de los demás, en la violencia desencadenada como venganza o represalia en ¡as injusticias, atropellos, etc. Ídolos que nos seducen y arrastran hasta un cierto punto, o de forma total y absoluta, pero de los que algún que otro momento de lucidez y sinceridad quisiéramos renegar.

La difícil conversión. Convertirse ¿a qué y para qué?

He aquí la cuestión que se plantea hoy día a numerosos jóvenes: ¿qué sentido tiene convertirse?, ¿de qué sirve? ¿a qué conduce? Pues no parece razonable dejar de ser como uno es, a menos que se descubra otra forma mejor de ser,

La objeción tiene verdadero peso cuando es contemplada dentro de una sociedad que se considera satisfecha de sí misma, que no se confronta a ningún ideal superior, y que, por consiguiente, se da la razón a sí misma de cuanto es y de cuanto disfruta. En un contexto así no vale la pena plantearse las cosas de otra forma.

En cambio, si las personas no se resignan a este "muermo", si no quieren sentirse medio muertas sino vivas, entonces la cosa varía. Y varía hasta el punto de querer llegar a ser otra cosa, de querer vivir de otra manera.

Y sobre todo, si uno se abre a otro horizonte, si contempla otra forma de vida, si por la fe logra entender el proyecto de vida que Dios tiene, si descubre en Jesús de Nazaret la mejor forma de vida que vivirse pueda, entonces es más que probable que empiece por reconocer la propia masa, el propio barro, que no es precisamente perfecto y acabado, sino débil y moldeable, y que termine reconociendo !a espiral de pecado y de muerte en la que se encuentra atrapado.

De la débil conciencia de pecado o de la sensibilidad ante el pecado estructural podemos preguntarnos obviamente también a nosotros mismos. Podemos-y conviene que lo hagamos- compartir nuestras experiencias de perdón y de reconciliación, si las hemos tenido, y, en caso contrario, nos será útil manifestar si las echamos en falta y si sentimos o no necesidad de ellas. Y más aún, ¿seremos capaces de reconocernos pecadores y de proclamar que nuestra vida puede ser de otra manera? ¡Vamos a intentarlo!

Ofrecemos ahora un resumen adaptado del tema de la conversión que nos presenta Secuudino Movilla en su libro ANIMACIÓN DE GRUPOS EN PROCESO:

LA EXPERIENCIA DE LA CONVERSIÓN

Muchos de los jóvenes de nuestros grupos lo primero que han experimentado es una especie de conversión previa a la llamada conversión cristiana. Trataría de mejorar su propia vida por influencia del grupo o por no defraudar a quienes esperamos de él un cambio de actitudes. Es válido, pero completamente insuficiente. Terminaría siendo auténtica si arrancara todo el proceso de conversión continuada.

El catecumenado de J.M.V. como el de la primitiva Iglesia debe ser un espacio de acogida fraterna, catequesis continua, explicación progresiva de los misterios de Dios, aprendizaje gradual y de entrenamiento en la praxis cristiana. Como en aquel, el de nuestro movimiento ofrece la oportunidad de madurar, consolidar y profundizar su conversión inicial, que ¡legará a ser "conversión primera radical" cuando haya cambiado radicalmente de vida y haya optado decisivamente por los valores que ofrece el Evangelio y la fe.

DIOS TIENE LA INICIATIVA...

Él es quien nos busca incesantemente, hace lo posible para que, con su misericordia, nos volvamos a él; nos educa, como a Israel a que caminemos en fidelidad. Este es el origen de nuestra actitud de conversión, por eso no cesamos de pedir: "reclámanos a ti, oh Dios, y nos convertiremos" (Lamentaciones 5, 91). En los profetas, Dios se prodiga en iniciativas de acercamiento al pueblo que le ha sido infiel, intenta purificarlo, alimenta la esperanza de otra alianza y le muestra un recorrido de libertad. Es la misma actitud del padre del hijo pródigo: es Dios quien nos convierte, es gracia suya, iniciativa de su bondad.

PERO EL HOMBRE LA RESPALDA

La conversión es una res-puesta responsable a una propuesta divina, dice L. Boff. Esta conversión gira en torno a tres puntos:

—AL REINO Y AL SEGUIMIENTO DE JESÚS: "convertirse al seguimiento de Jesús es dar respuesta afirmativa al ofrecimiento divino de la salvación. Se trata de entrar en le gran proyecto de Dios para salvar la vida humana" (Carta pastoral de los Obispos, Cuaresma 85). O, como sigue diciendo el teólogo brasileño "pro-seguir su obra, per-seguir su causa y conseguir su plenitud". Así se producen unas relaciones transformadoras de la realidad personal y social que concretizan ya las del Reino; la conversión no es, pues, condición del Reino, sino "inauguración, presencia y actuación" del mismo en la historia.

—A LA HISTORIA Y AL HOMBRE, A LOS POBRES Y AL FUTURO: convertirnos a esto es ver la realidad desde la perspectiva de la encarnación, desde las exigencias de la fe, sin replegarse a lo privado, sin evadirse... porque la realidad es el lugar de la cita con Dios, el contexto donde se manifiesta su voluntad, como lugar preferente de esa historia están los Pobres, lugar más apto para vivenciar la fe en Jesús y para mejor practicar su seguimiento: "...sin la presencia y la gracia de Dios que se nos da en los Pobres y a través de ellos, no hay posibilidad de conversión" (Ellacuría, 1984).

Desde esta perspectiva, la historia tiene un futuro lleno de esperanza: "el nuevo futuro de Cristo actúa históricamente en el descubrimiento de lo negativo del pasado y de los pasajero, y de su superación" (Moltman, teólogo de la esperanza).

—A LA COMUNIDAD CRISTIANA: Quien quiera que acoge en su vida el don de la fe y se convierte, se adhiere principalmente a una comunidad de creyentes cuyo papel es decisivo en la experiencia de la conversión como señala Borobio: "nos convertimos en la Iglesia (pertenencia), por la Iglesia (mediación) y para la Iglesia (comunión)". Bien claro se percibe este dinamismo en la primera predicación apostólica, cuando quienes se convertían se iban agregando día a día a la comunidad. La conversión es una invitación a vivir en comunión, pues en ella, el Espíritu se deja oír en beneficio de todos (1 Coi' 12, 4-11).

El apoyo y el cariño recíproco, la preocupación por los más débiles, la alegría compartida, el perdón, el esfuerzo por ayudarse a ser mejores a través de la exhortación, de la corrección fraterna, de la revisión personal y comunitaria.., son las vías por las que accede el Espíritu a la comunidad y la abre a la problemática exterior y s los problemas de los hombres, sensibilizando y concienciando a cada uno de los miembros para colaborar en la construcción de un programa conjunto de acciones encaminadas a resolverlos.

Esta faceta de la conversión tiene que llevar irremediablemete a quienes se embarcan en un proceso catecumenal, como los jóvenes de J.M.V. a la elaboración de un proyecto común y otro personal donde quede explícito el compromiso social; *máxime* cuando el espíritu vicenciano en el que se inspira tiene a éste como finalidad.

LA CONVERSIÓN CRISTIANA ENTRE LOS JÓVENES

El nivel de madurez personal, el contexto de desarrollo, el talante particular,... condicionan la vivencia de la conversión. La de los

jóvenes reviste características especiales que no la hacen ni mejor ni peor que otras.

Por experiencia sabemos que nuestros jóvenes, encerrados en su mundo interior, contagiados de hedonismo y subjetivismo, se abren con dificultad a las influencias externas a ellos. Su predisposición para advertir la presencia transformante de Dios en sus vidas apenas existe y son poco sensibles a la hora de escoger a este Dios. Nuestro movimiento, por su propio dinamismo puede favorecerles una experiencia de encuentro en la que descubran la presencia de Dios en sus vidas y les anime a empezar a ser de otra manera.

La persona de Jesús sí les suscita simpatía y admiración, por eso hay que aprovechar esta semilla para hacerles profundizar en los valores que le movieron a él, en sus actitudes, su mensaje exigente, para tomarlos como modelos que rijan el comportamiento de los jóvenes. Es aún más efectivo abrirlos a los valores del Reino, porque coinciden con sus propias utopías: el horizonte del Reino es algo que convierte y atrae la voluntad juvenil. Hemos de poner cuidado en que motiven sus decisiones prácticas.

San Vicente supo leer críticamente los acontecimientos históricos de su tiempo y nosotros hemos de iniciar a nuestros jóvenes en la lectura crítica de su realidad desde la perspectiva creyente, para que se traduzca en conversión y compromiso. Aprovechemos su sensibilidad hacia lo que significa marginación, injusticia, violación de derechos humanos, pobreza...

Desde la situación de inquietud ante un futuro negro e incierto que tanto, les paraliza y acobarda necesitan creer y experimentar que el futuro es posible, y por eso la conversión a un Dios que abre futuro es un paso fácil de dar. Por su juventud les es más fácil vivir la conversión como algo a lo que hay que tender y no como algo de lo que hay que apartarse,

El rasgo más característico de la conversión juvenil es la de ser vivida como riesgo, búsqueda, apertura a la novedad gratuita y sorprendente, sintiéndose en la línea de conversión querida por Jesús en las parábolas del Tesoro escondido y de la perla preciosa.

Les resulta fácil entender las exigencias de conversión desde o a partir de las exigencias de pertenencia al grupo y de implicación en él, o porque para ellos convertirse consiste las más de las veces en salir de sí mismos e identificarse con el grupo o comunidad. Oye a Dios en los pequeños signos de la del grupo.: en el afecto, la sinceridad, la confianza... que se precisan para superar los conflictos. La exigencia dura y tajante que les piden más de lo que piden o quieren dar, los "repasos", pedirles que se definan, que cambien, en una palabra... no son siempre pedagógicamente acertados porque no ven en ello un signo de Dios.

La comunicación en los grupos no es fácil, principalmente al comienzo; ya en esta SEGUNDA ETAPA se les supone un gran entrenamiento y hay que hacerles ver que es muy beneficiosa para hacer madurar a las personas, para que sepan responder a llamadas cada vez más exigentes, en definitiva, para abrirse al Dios de la comunicación, que invita a convertirse.

PELIGROS DEL GRUPO QUE INFLUYEN EN LA CONVERSIÓN

1- CONVERTIRLO EN "ISLA DE FELICIDAD", refugio ante la intemperie del ambiente exterior. Es cierto que el grupo es gratificante, pero debe invitar, si es verdaderamente cristiano, a vivir en tensión permanente para la consecución de los valores del Evangelio y el Reino. ¡Atención a los catequistas que fomentan el narcisismo de su grupo- comunidad!

2- AUTOSUFICIENCIA: exige de parte del catequista una gran humildad que contagie al grupo de una sana sensación de insuficiencia; esto facilita la apertura a otros grupos y personas que les ayuden, y, consiguientemente, los hace dóciles a orientaciones que les vengan de fuera del grupo.

3- CRISIS DE RELEVANCIA: es preciso, cuando un grupo es suficientemente maduro, establecer unos compromisos que les lleven a la acción externa. Esta puede o no satisfacer sus ilusiones, pero no se trata de eso sino de responder a problemas concretos con soluciones válidas. Los catequistas hemos de ser realistas en el enfoque de lo que es la acción, el servicio, ... porque no siempre es gratificante, pero no por ello es menos válido.

CONVERSIÓN Y PROYECTO PERSONAL

No podemos separar ambos términos sin desvirtuar cualquiera de ellos. Ya es tradición en nuestro movimiento el que cada joven, ayudado por el catequista, una Hija de la Caridad o un Padre Paúl tenga su Proyecto Personal al día.

Ha de ser un Proyecto realista y que abarque todas las facetas de la vida del joven. Remito a los catequistas al libro de INICIACIÓN Y PREVIA donde se ofrece un modelo.

El tema de la conversión es una buena oportunidad para revisar ese proyecto y actualizarlo, para enfocar objetivos y líneas de acción desde lo que se ha profundizado.

2ª Etapa
III - tema 2

Vosotros orad así...

(Mt. 6, 9)



CATECUMENADO

0. PRESENTACIÓN

OBJETIVOS

1. -Alcanzar un nivel alto de revisión de nuestra oración personal y comunitaria.
2. -Juzgar nuestra oración desde la Palabra de Dios y suscitar la necesidad de pedirle a Jesús que nos enseñe a orar.
3. -Sacar gusto por la oración personal y tomar el compromiso de hacerla diariamente.
4. -Ofrecer materiales, ideas y suscitar el compromiso de hacer oración comunitaria en sus distintas formas, incluso la eucaristía y el Ora con los Salmos juntos.
5. Beber de las fuentes vicencianas y de la tradición para orar con un estilo propio que lleve a la contemplación en la acción.

OBSERVACIONES GENERALES

Los materiales ofrecidos en la catequesis son amplísimos, pero conviene destacar, en líneas generales, en lo siguiente:

-Hacer mucho hincapié en la experiencia personal de oración de cada uno.

-Favorecer desde el primer momento los lugares privilegiados en el acto catequético de cada sesión para hacer oración, sobre todo al inicio de la misma y al final.

-Como cada sesión termina con una oferta de oración personal para la semana, es conveniente que se explique bien el método propuesto, e incluso no vendría nada mal terminar la sesión con un ejercicio práctico.

-Comenzar las sesiones analizando y evaluando la oración que se ha realizado durante la semana; y si el grupo ha decidido reunirse entre semana para hacer oración comunitaria con los métodos que se proponen en la catequesis, también se evalúa.

ASPECTOS CLAVES DE LA CATEQUESIS

"EDUCAR EN LA ORACIÓN"

Hay que ser realistas: en una catequesis no se puede agotar el lema de la oración. Sólo podemos acercarnos y rozarlo con la mano. La riqueza de la oración es tan infinita que aprender a orar es tarea de toda una vida. Más aún, es cuestión de empezar antes incluso de convencerse de su necesidad. Desde estos presupuestos, lo que intentemos aquí, por muy largos que logremos llegar a ser, no pasará de una pequeña iniciación.

1. La oración es un arte

Sin entrar en discusiones de si se nace o se hace uno artista, todos coincidimos en que a la mayoría le cuesta llegar a ser unos artistas.

Con la oración sucede lo mismo: es un arte y algunos nacen con él, mientras que otros nos tenemos que poner manos a la obra y trabajar duro para conseguirlo. Ahora bien, ¿es posible educarse en la oración? En principio decimos que sí:

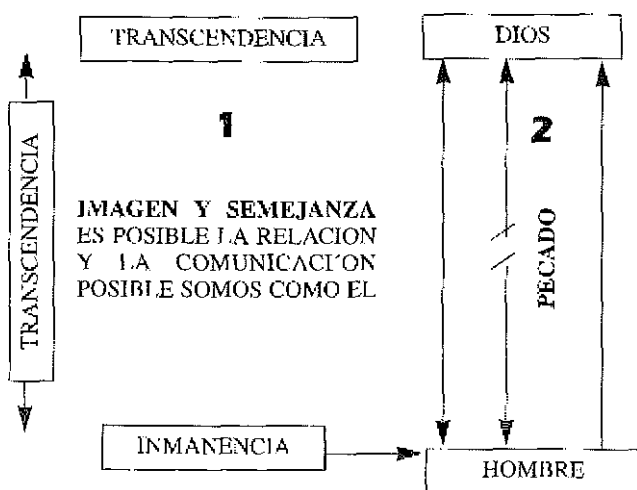
Si partimos de que la persona es tensión, que por una parte recibe la fe como don, como algo dado gratuitamente y que por otra la recibe como aceptación del yo, podemos concluir que el hombre no está completo -mejor acabado-, y que por ende, tiene que hacerse. Hacerse ayudado por Dios (don) y trabajando asumiendo la realidad histórica propia en su situación concreta. Pues bien, es "asumir la realidad,.." se puede educar, y desde ahí podemos trabajar para conseguir la oración

2. La definición de oración: relación

En muy pocas palabras para dejar paso a una forma plástica de definir la oración, decimos que ésta es algo que nos hace ver con claridad (transparencia) que entre lo OTRO, lo alejado y trascendente y NOSOTROS, lo inmanente hay posibilidad de comunicación.

La oración es un medio de comunicarse con Dios y la máxima expresión de esto es la Eucaristía donde la unidad es total: tenemos dentro a Cristo, LA PALABRA.

De forma plástica puede resumirse así:



CRISTO DEVUELVE LA POSIBILIDAD Y NOS ES MAS "FACIL" PORQUE, EL, PALABRA, SE HACE CARNE-HOMBRE Y EL HOMBRE TIENE LA POSIBILIDAD DE USAR ESA PALABRA (EVANGELIO;! EUCARISTIA, COMUNIDAD)

3. Dificultades y esperanzas

Un mundo y una cultura difícil donde no se le ponen las cosas fáciles a la oración. No vamos a entrar en análisis profundos de lo que puede obstaculizar que las personas oren, en parte esto está recogido en la catequesis, pero sí reflexionar sobre tres cargas que pueden impedirlo:

Cargados de tecnicismo, o sea, "la eficacia inmediata que domina nuestras relaciones y actitudes". Hemos llegado a mediar toda nuestra actividad bajo la luz de la eficacia material, de la producción, de la rentabilidad. Esto comporta la pérdida de ejercicios y valoraciones de actividades puramente espirituales.

a. Cargados de pragmatismo, o lo que es lo mismo, el reinado del vale lo que es útil. La oración puede convertirse en un ejercicio de compra y venta útiles, de beneficios. Con esta oración "útil" tratamos de cambiar a Dios sus planes para ajustarlos a los nuestros.

b. Cargados de hedonismo, de valorarlo todo en orden a la sensación agradable o desagradable que produce. Y así buscamos en la oración un consuelo sensible, una satisfacción o respuesta inmediata de carácter afectivo. Así el encuentro con Dios es imposible.

En cuanto a las esperanzas, sería ideal recoger todo el capítulo de Javier Elzo "La sorpresa de la oración en los jóvenes" en Jóvenes Españoles 94, Madrid 1994. 157-161; pero es demasiado extenso. El catequista tiene aquí un reto: leer y estudiar ese capítulo.

4. Educar unas actitudes básicas

Las cuatro actitudes que vamos a proponer son educables, eso sí, con la colaboración del individuo. Desde luego alcanzando el silencio y la sencillez, apreciando lo gratuito y eligiendo las mejores actitudes corporales no es que ya sepamos orar, pero por lo menos nos sirven para situarnos en los umbrales de la comunicación con Dios.

A. EL SILENCIO: Que no consiste en callarse, en no hacer ruido, sino en apartar lo que nos impide hablar con Dios. Es igual que cuando uno tiene los "cascos" en las orejas, no hay manera de escuchar a nadie, por eso el primer paso para "silenciar" el alma es preguntarse ¿qué cascotes tengo puestos para no escuchar a Dios?.

Sobre todo se trata de *silencio interior*, aunque el ruido exterior puede perjudicarnos. Y también hay que perderle *miedo al silencio*, a quedarnos a solas con nuestra debilidad, con nuestra pobre realidad, con lo que realmente somos. Es que cuando uno va quitando las capas que ocultan el centro de nuestro ser: la actividad, la imagen que uno da, las prisas, la agitación, las cosas que hay que hacer..., cuando eso sucede y nos quedamos a solas con nosotros mismos, eso duele.

Cuando nos tomamos en serio el silencio este sabe a presencia, apertura, paz, confianza, paciencia, esperanza, encuentro... Jesús decía: "Cuando oréis no digáis muchas palabras" (Mt 6. 1). Sólo el que calla y se sabe pobre y necesitado es capaz de hacer silencio y llamar a Dios Abba, Padre, como dice san Pablo (Gal 4, 6)

Es el silencio interior el que nos permite descubrir que la oración no es palabrería, sino relación con el Padre, en Cristo, por el Espíritu que acontece en lo más escondido de nuestra persona y de nuestra vida,

B. LA SENCILLEZ: No seamos complicados, que no hay que saber mucho ni estar súper preparados, que no es cuestión de conocimiento. Oremos sin miedos, no hacen falta grandes explicaciones, simplemente estar y estar con el Padre. Tampoco hacen falta muchas técnicas, aunque estas ayudan. El que está cogido por esos miedos es como el que no quiere escribir a un amigo porque, como hace muchas faltas de ortografía, teme que se

rían de él. Podemos "escribir" sin miedos a Dios con las palabras que sabemos, con nuestro lenguaje, con nuestra realidad.

c. LA GRATUIDAD: Que la oración no es un comercio, ni algo útil; que no es rentable... "la oración no sirve para nada" aunque la oración hace posible casi todo, es don.

Sentir la gratuidad en la oración es tener capacidad de admirarse ante lo bueno y hermoso que hay a cerca de nosotros, Dios lo ha hecho; es saber alabar, bendecir y dar gracias a Dios; es tener el ánimo dispuesto a la contemplación de las cosas del espíritu gozando de la Palabra de Dios.

d. LA ACTITUD CORPORAL: Lo que siente el interior tiene un apoyo en el exterior, en nuestro cuerpo sobre todo. Orar, también, implica hacerlo con signos hacia el exterior que muestren nuestro interior:

*ORAR CON POSTURAS: De pie (preparado), sentado (meditando), de rodillas (humildad), postrado (Dios es Dios..)

*ORAR CON GESTOS: Imponiendo las manos (bendecir), elevando los brazos (petición alabanza), con la mirada ("Levantando los ojos al cielo...")

5. Modos de orar en la tradición de la Iglesia

En la tradición de la Iglesia los modos de orar se han entendido de muchas maneras. Todas ellas son complementarias y no excluyentes. Todo depende muchas veces de la persona, de las circunstancias que se viven. Te enumero esos modos de orar para que los conozcas y tú mismo veas en cuál te encuentras mejor.'

5.1. La meditación

Es la oración que nos pide detenernos por un tiempo, hacer silencio y encontrarnos con Dios. La meditación exige una serie de pasos.

•Concentración. Momento de recogimiento. Autocontrol de sí para orientarse más plenamente hacia Dios.

•Reflexión: Reflexionar' es una operación muy rica. Hay que dejar a un lado lo superficial y pasar a las preguntas más serias, más profundas que nos podemos hacer de las cosas y por las cosas.

En la reflexión se ponen en juego dos polos: la vida -con todo lo que en ella ocurre para descifrarlo, volarlo- y la experiencia de fe.

El creyente sabe que Dios está en todas partes y que nada de la vida permanece al margen de la historia de salvación. De esta reflexión se llega inmediatamente al paso siguiente, el coloquio.

•Coloquio. La palabra empleada es coloquio y no monólogo. Muchas de nuestras oraciones se quedan en puro monólogo. No escuchamos, de ningún modo, a Dios. El coloquio utiliza el lenguaje del corazón, de los afectos, de las emociones, de los sentimientos, en relación con ese Dios que descubrimos presente en la vida y en nuestra historia.

• Compromiso. Quien ha visto su vida y ha dialogado con Dios sabe muy bien que las cosas tienen que ponerse en dirección hacia Dios. Su

vida tiene que estar orientada hacia ese Dios descubierto como Padre, como amigo, como cercano.

2.2. La contemplación desde lo ordinario

En la vida de la Iglesia hay varias maneras de entender la contemplación. Están los contemplativos, que dejen el mundo para retirarse a la soledad de un monasterio y llevar vida de aislamiento meditativo, pero se da también la contemplación en medio de los trabajos y quehaceres de la vida, nosotros hablamos preferentemente de este segundo tipo de contemplación; contemplativos en la acción.

En este sentido, la contemplación consiste en descubrir que mi persona, y las personas y las situaciones que circundan e invaden, encuentran su unidad y su sentido pleno en Dios.

La contemplación de la que se habla aquí 110 es solamente hacer silencio y meditar. Se trata de algo distinto. Es durante la actividad misma cuando nosotros podemos ser contemplativos porque nos sentimos queridos por Dios y sabemos que lo que hacemos sólo busca su voluntad y su Reino.

2.3. La celebración

La celebración es una reunión de creyentes que se congregan para recordar, escuchar, realizar, a través de símbolos, las acciones que Dios ha hecho en favor de la Iglesia a lo largo de la historia de salvación.

En la reunión, Dios se hace presente entre los que se reúnen en su nombre.

Cuando nos reunimos para una celebración pasan cosas como éstas:

- Tiempo especial. Se rompe el ritmo del tiempo, dejamos todas las cosas y nos adentramos en nuestra propia vida de una manera diferente. Y así nuestra vida recobra otro sentido, otro horizonte y un futuro inmensamente mayor.

- Objetivos. Los reunidos, para relacionarnos con Dios, utilizamos no sólo el silencio, el recogimiento. Empleamos objetos: pan, vino, aceite, agua, luz. Entramos en relación con Dios por medio de objetos, que nos recuerdan y que actualizan acciones que Dios ha hecho a lo largo del tiempo con sus amigos los hombres.

- Símbolos. Quien celebra necesita tener un espíritu simbólico. Los objetos se hacen, símbolos de lo invisible. Las cosas que no se pueden decir con palabras las decimos jugando, la expresamos con símbolos.

- Encuentro con Jesús. Al celebrar, los cristianos hacemos, sobre todo, una cosa de los grandes prodigios de Dios con nosotros; de manera especial, cuanto Jesús realizó por nosotros

2.4. La Liturgia de las Horas

La Iglesia además de la celebración de los Sacramentos, tiene otra gran celebración: la Liturgia de las Horas.

La Liturgia de las Horas es esencialmente acción de gracias y alabanza a Dios y está constituida fundamental por salmos, que son cánticos de alabanza y acción de gracias.

Al decir Liturgia de las Horas indicamos que la Iglesia, a lo largo del día, va señalando, a los creyentes orantes, diversos momentos que tienen unas determinadas características; para cada uno de esos momentos les propone un tipo de oración. Así, por la mañana, les propone una oración de alabanza (las laudes); durante la jornada, una oración de santificación de la actividad (hora intermedia); por la tarde, una oración de acción de gracias (las vísperas)., y al final del día, una oración de abandono en las manos del Padre (completas). Además, en un momento de libre elección, una oración de meditación (el oficio de lecturas).

Conviene destacar aquí que hay un ritmo de oración en la Iglesia y que el pueblo cristiano lo ha seguido desde hace siglos, aunque de muy diversas maneras. Así, siempre se ha hablado de la oración de la mañana y de la tarde, y en muchos hogares cristianos los padres enseñan a sus hijos a orar al levantarse y al acostar.

2.5. Orar con la Biblia

En la oración cristiana el puesto de la Biblia es indiscutible. De hecho, en toda oración cristiana se hace presente ese libro sagrado.

Un modo de rezar con la Biblia sería preguntarse después de la lectura de un pasaje: ¿qué me dice esto a mí hoy? Pero es preciso hacer una pregunta previa: ¿Qué ha querido decir quien ha escrito esta página) Así se evitará que al texto se haga decir lo que él realmente no ha querido decir.

Por tanto, rezar con la Biblia nos obliga a conocer la Biblia.

Cuando se ha conocido el sentido de lo que el autor ha querido decir y de lo que el texto contiene como mensaje, entonces hay que hacerse esta pregunta: En mi situación actual, ¿qué significa todo esto?

La palabra de Dios se hace interpeladora de la vida y desde ahí surgen la meditación y la oración personal y comunitaria.

Sobre este tema puede consultarse el número monográfico de Misión Joven (nº 156-157) de Enero-Febrero de 1990, y "Iniciación de los jóvenes a la oración" de José Ramón Urbieto (El Secretariado Trinitario, Salamanca 1986) de los que se han tomado algunas de las ideas- que aparecen arriba.

I. CONEXIÓN CON LA VIDA

También ofrecemos un documento en forma de comic que puede ampliarse

Lo importante de esta sesión es llegar al análisis de la propia realidad en el tema de la oración. Interesa alcanzar profundidad en esas cuestiones que parecen tan elementales. Como ayuda para el catequista ofrecemos unas pistas por donde deben ir los intentos de autorevisión. a tamaño cartel y provocar un primer encuentro con el tema.

¿Qué es orar?

<• Orar es recibir lo que Dios guarda para nosotros.

•Orar es abrirse al perdón, que Dios tío quiere otorgar.

•Orar es acoger a Dios, que está a nuestra puerta con un secreto de amor inmenso.

•Orar es ofrecerse a Dios, para que El haga de nosotros aquello que está deseoso de hacer desde siempre.

•Orar es dejar que Dios nos diga aquello que quiere decirnos.

•Orar es dejar que Dios nos diga aquello que quiere decirnos.

•Orar es descubrir que Dios nos ama.

•Orar es abrirnos a Dios, para que Dios nos abra a los demás.

•Orar es un monumento de intimidad con Dios, es la apertura a la vida verdadera.

» Orar es dejar que Dios tome progresivamente posesión de nosotros, de todo nuestro ser, de toda nuestra vida, y que pueda realizarse en nosotros el plan que El tiene, a pesar de nuestros pecados y resistencias.

•Orar es hacer nuestra la oración de Jesús, que se dirige al Padre.

» Orar es un estado del alma, que mira a Dios sin palabras, únicamente para contemplar.

•Orar es tratar a Dios como amigo cercano.

•Orar es descubrir que Dios es cercano y, al mismo tiempo, distante.

•Orar es dejar que el Espíritu ponga en nosotros toda la vida y tensión hacia el Padre por medio de Jesús.

•Orar es aceptar que somos pobres y caminar hacia Dios.

•2. ¿Cuándo rezamos?

No negamos que todo momento es bueno para orar, pero existen momentos que se prestan más significativamente a la oración, como son, por ejemplo, la mañana y la tarde.

Los ejes de la oración de la Iglesia son la mañana y la tarde. Estos dos momentos podrían marcar también nuestro ritmo de oración personal, sin embargo, el momento del día que más invita a la interioridad y al silencio suele ser al concluir la jornada. No pocas personas dedican un espacio a la oración antes de comenzar el reposo nocturno. Es un momento privilegiado para la acción de gracias, como nos sugiere la oración misma de la Iglesia:

Gracias, porque al fin del día podemos agradecerte los méritos de tu muerte y el pan de la eucaristía, la plenitud de alegría de haber vivido tu alianza, la fe, el amor, la esperanza y esta bondad de tu empeño de convertir nuestro sueño en una humilde alabanza(Liturgia de las Horas, himno de Completas).

3. ¿Dónde rezamos?

Últimamente algunas personas están volviendo a descubrir el templo como el espacio que invita a aprender el valor del silencio y a descubrir el universo del hombre. Ciertamente es que Dios está presente en los acontecimientos de nuestra historia y no es necesario acudir a un templo para orar pero el espacio, el entorno, el lugar, conservan una pedagogía para ayudarnos a vivir cada momento de nuestra vida. Una capilla, un rincón de la casa, la propia habitación adquieren un contenido especial y hablan un lenguaje particular cuando se transforman en lugar de oración. Esto no invalida descubrirnos orantes en el autobús, en el metro, en los grades almacenes, en la cancha de deportes, en el aula de trabajo...

4. ¿Cómo rezamos?

Dentro de este interrogante situamos todo aquello que nos habla de: posturas, gestos, símbolos, música y silencio.

*Es importante encontrar una postura cómoda, pues de lo contrario nuestro centro de interés, que es la oración, se verá desplazado pensando en la molestia que estamos soportando. Hay quien prefiere estar sentado, de rodillas o tumbado. La misma posición corporal es significativa de una actitud interior.

*Las manos juntas o **separadas**, sobre las rodillas, entrelazadas o elevadas hacia el cielo, **son** gestos que sirven no sólo para celebraciones comunitarias, sino también para la oración: ■ persona, pues nos abren a la simbología de la alabanza, la acción de gracias, la comunión, la : ■ serenidad, la aceptación...

*La utilización de elementos simbólicos, como puede ser el libro de la Biblia abierto o cerrado, una vela encendida, una pequeña luz, una varita de sándalo quemándose, una piedra del último encuentro o convivencia, la hoja parroquial semanal, nos pueden ayudar también en el camino de la oración, haciendo que ésta se haga concreta y nos lleve a descubrir a Dios en los hermanos.

*También una melodía musical tranquila, suave, dulce, nos proporciona un clima adecuado para adentrarnos en una experiencia de verdadero encuentro donde el tiempo no cuenta sino que lo importante es el compartir la experiencia de vida.

*Por último, el silencio se descubre como el creador del espacio de la verdadera donación/. Antohy de Mello describe las fases de la oración del modo siguiente: «Yo hablo, tú escuchas. Tú hablas, yo escucho. Nadie habla, los dos escuchamos. Nadie habla y nadie escucha: .Silencio»-. En la vida misma, las cosas importantes se dicen desde el silencio. Para amar no son imprescindibles las palabras. Desde el silencio se descubren los grandes secretos de la vida. . S

Hacia gente que le ayuda de la que da. Como algo de ellos...



En aquellos días le enseñaban a pedir sólo por los demás.



Así que Dios está como una especie de papá Noel.



El problema es que cuando se trata lo que se pide.



El problema de las cosas que se piden es que la gente pide cosas que no le van a servir de nada. En otras palabras, consideran la oración como una forma de presionar a Dios para que les conceda lo que piden.



El hecho de que una persona pida algo le ayuda a pensar en lo que necesita. Así el padre da los pasos necesarios para obtenerlo.



No todo es una cuestión de estar involucrado en cosas continuamente, ni siquiera de hablar. Simplemente les gusta estar juntos. Eso basta.

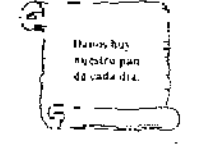


En el mundo de la oración, los hombres piden cosas una y otra vez. ¿Por qué? ¿Por qué Dios? ¿Cómo Dios puede cambiar y hacer que se le pida cosas una y otra vez?



Así la oración no se mide por sus resultados. La oración vale por sí misma.

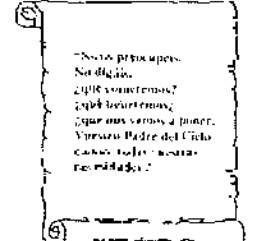
Pero, con frecuencia, la gente se queja de que Dios no les concede lo que piden. ¿Por qué? ¿Por qué Dios no les concede lo que piden? ¿Por qué Dios no les concede lo que piden? ¿Por qué Dios no les concede lo que piden?



La gente que se queja de que Dios no les concede lo que piden, a menudo dicen lo que quieren decir sinceramente. Algunas veces, incluso, se quejan de Dios. ¿Por qué? ¿Por qué Dios no les concede lo que piden?



Pero ésta no es una buena imagen de Dios. De hecho, Jesús habla de Dios de una manera diferente. Dice que Dios es el que da la vida a los muertos y que da la vida a los muertos. ¿Por qué? ¿Por qué Dios no les concede lo que piden? ¿Por qué Dios no les concede lo que piden?



¿Dios? ¿cómo puedes haber visto en el televisor?

La verdadera razón por la que Dios está con nosotros, a nosotros, es porque nos ama. ¿Por qué Dios no les concede lo que piden?

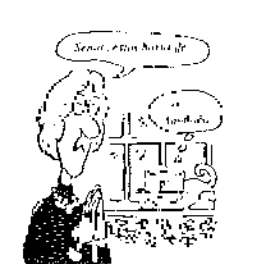
Son los invitados a ser, frecuentemente, los que piden cosas de Dios. ¿Por qué Dios no les concede lo que piden?



La oración es una forma de decirle a Dios que te gusta estar con Él. ¿Por qué Dios no les concede lo que piden?



Si se les pregunta a dos personas que se aman por qué piden cosas, ¿por qué Dios no les concede lo que piden?



¿Dios? ¿cómo puedes haber visto en el televisor?



¿Dios? ¿cómo puedes haber visto en el televisor?



¿Dios? ¿cómo puedes haber visto en el televisor?



¿Dios? ¿cómo puedes haber visto en el televisor?

II. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Para profundizar en la realidad de la oración de Jesús ofrecemos un texto de Pagóla de su libro "Jesús de Nazaret", Por lo demás, el trabajo de los jóvenes directamente sobre las mismas palabras que usa Jesús para enseñarnos a orar, e lo importante de esta sesión. El catequista puede profundizar en esas citas buscando los comentarios que vienen en la Biblia de Iniciación Cristiana.

Lo primero que se observa con claridad después de una sencilla visión panorámica de todos los datos recogidos en los evangelios, es que la oración no es algo secundario, marginal, accidental en la vida de Jesús. Al contrario, en la imagen de Jesús que ha quedado recogida en la comunidad cristiana, la oración ocupa un lugar esencial, fundamental e insustituible.

La oración acompaña todas las grandes decisiones y los acontecimientos importantes de la vida de este hombre que ha dicho «es necesario orar siempre sin desfallecer» (Le 18,1). Según Lucas, Jesús ha inaugurado su ministerio haciéndose bautizar por Juan y recibiendo el Espíritu cuando se hallaba en oración: «Cuando todo el pueblo estaba bautizándose, habiéndose bautizado también Jesús y habiéndose puesto en oración, se abrió el ciclo y bajo sobre él el Espíritu Santo» {Le 3, 21-22). Recibido el Espíritu, Jesús no se lanza inmediatamente a la actividad y a la predicación por las aldeas de Galilea. Lo tres evangelistas sinópticos, sin hablarnos explícitamente de la oración, nos presentan a Jesús retirado al silencio del desierto antes de comenzar su actividad profética. Cuando Jesús quiere elegir a los doce que reunirá junto a sí para formar el nuevo Israel «se fue al monte a orar y se pasó la noche en oración a Dios, y cuando amaneció, llamó a sus discípulos y eligió doce entre ellos» (le 6, 12-13)? más tarde, el diálogo de Cesarea de Filipo en el que Pedro confiesa de alguna manera la mesianidad de Jesús y que marca una etapa importante en la predicación de Jesús, es un diálogo preparado por la oración: «Estaba él orando a solas y se hallaban con él los discípulos y él les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo?» (le 9,18),

Seis días más tarde, según la cronología de Marcos, tiene lugar la transfiguración. Según Lucas, la manifestación de la gloria de Jesús tiene lugar durante la oración: «Tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago y subió al monte a orar y mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó» (Le 9, 28-29) Más tarde, estos mismos discípulos serán testigos de la oración angustiosa de Jesús en Getsemaní cuando se muere de tristeza y de miedo ante la proximidad de la muerte. Al día siguiente en la cruz, Jesús se muere orando. Cuando no puede ya hacer otra cosa, se dirige al Padre pidiendo perdón por sus asesinos: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (le 23, 34). Un poco más tarde, Jesús termina su vida lanzando un grito de oración confiada en Dios: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» {le 23, 46).

Ya esta simple observación de los datos nos descubre que la oración no es una ocupación cualquier en la vida de Jesús. Pero quizás podríamos pensar que se traía de una actividad muy especial que sólo la encontramos en los momentos más importantes y decisivos de su vida. Uní, observación más detenida de los evangelios va a descubrir que la oración está integrada en toda la actividad de Jesús. La oración

aparece ligada no solamente a unos momentos precisos y decisivos, sino que está presente a lo largo de toda su vida. Lucas nos recuerda esta *costumbre* de Jesús: «Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba» (Le 5, 16). Parece como que Jesús se defiende de la actividad, la agitación, el cansancio, la dispersión, acudiendo a la oración silenciosa con Dios. La tradición de Marcos, en el cap, 1, dentro de una sección en la que el evangelista parece describir una jornada típica de Jesús que resume bien su primera actividad en Galilea, dice así: «De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario donde se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca; al encontrarle, le dicen: 'Todos te buscan'» (Me 1, 35-37).

Estos datos pueden ser de una importancia enorme. Jesús, el hombre entregado al servicio de sus hermanos, el hombre que ha vivido pendiente de los otros, ha sido alguien que no se ha dejado vencer por el activismo, la agitación, la prisa, la dispersión, sino que ha buscado a lo largo de su vida el silencio y la oración, incluso, cuando todos le andaban buscando.

Pero hay que decir algo más. Jesús no solamente busca en medio de su actividad momentos de oración, sino que su misma acción va acompañada de la oración, Jesús va curando a los enfermos y va expulsando a los demonios por medio de la oración, y cuando los discípulos le preguntan extrañados: «¿Por qué no pudimos nosotros expulsarle? Les respondió: Esta clase con nada puede ser arrojada sino con la oración» (Me 9, 28-29), Jesús, que vive en oración, es el único capaz de liberar eficazmente a los hombres del mal. En varias ocasiones, nos recuerdan los evangelistas que el desarrollo de su ministerio y la realización de la acción salvadora de Dios le ha hecho a Jesús prorrumper en un grito de acción de gracias al Padre. Cuando regresan los discípulos alegres porque hasta los demonios se les someten, Jesús «en aquel momento se llenó de gozo en el Espíritu Santo y dijo: 'Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito'» (Le 10, 21). En el momento de resucitar a Lázaro, Juan nos presenta a Jesús, rodeado por la gente expectante, que se recoge en oración y levantando los ojos dice: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas pero lo he dicho por éstos que me rodean, para que crean que tú me has enviado» (Jn II, 41).

Jesús no ha vivido solo. San Juan, más tarde, al penetrar en el misterio de Jesús, pondrá en su boca estas palabras: «Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo» (Jn 16, 32). En medio de su actividad

III. PROFUNDIZACIÓN VICENCIANA

Jesús convivía con el Padre y este *con-vivir con* el Padre se ha expresado en diálogo, acción de gracias y oración explícita a Dios.

El texto de reflexión de esta sesión es una síntesis de dos libros de Antonino Orcajo: "El seguimiento de Jesús según Vicente de Paúl" Editorial La Milagrosa, Madrid 1990; "San Vicente de Paúl. II, Espiritualidad y selección de escritos" BAC, Madrid 1981. También puede consultarse en el "Diccionario de Espiritualidad Vicenciana" la voz "Oración" de Javier Álvarez Munguía (CEME, Salamanca 1995; págs 423-438) de la que aquí ofrecemos su última parte en cuanto que puede ayudar al catequista a concretar que la oración tiene que terminar en el compromiso y el compromiso tiene que provocar la oración, o como lo decía san Vicente, los vicencianos tenemos que "ser contemplativos en la acción":

Henry Bremond califica a San Vicente de «místico de la acción». Con parecidos términos lo hace Giuseppe L. Coluccia en su obra *Espiritualidad vicenciana, Espiritualidad de la Acción*. La espiritualidad actual, por su parte, nos habla de «místicos horizontales» y de «contemplativos en la acción». En definitiva, todas estas expresiones se refieren a una misma manera de integrar dos elementos en la vida espiritual que, a primera vista, parecen contrapuestos: la oración y la acción'.

Si nos referimos a la experiencia vital de San Vicente, hay autores, como los anteriormente mencionados, que no dudan en presentar a San Vicente como un verdadero místico o contemplativo, no porque fuera objeto de fenómenos extraordinarios tales como revelaciones, éxtasis, visiones, transportes... ; sino porque la gracia de Dios llegó en él a tan alto grado que su vida y **sus** obras aparecen llenas de Dios. La gran actividad que desarrolla no es sino consecuencia, urgida desde el amor, del flujo descendente, procedente del mismo Dios. Es antimístico, sólo en cuanto se opone a las exageraciones, al narcisismo espiritual y al modo meramente sentimental, verbalista e intelectualista de dirigirse alguien a Dios. En contra de esto, propone una vida real transida de contemplación pero volcada en el mundo real, en la que tan mística sea la oración como la acción, cosas que en realidad no deben distinguirse más de lo debido. Una vida espiritual encerrada en sus propias elucubraciones, sin percibir el «clamor de los pobres» carece del sello de la autenticidad porque «no basta amar a Dios si mi prójimo no lo ama». La espiritualidad de San Vicente es integradora. En ella confluyen maravillosamente bien cielo y tierra, filiación y fraternidad, ascética y mística, contemplación y acción. Como alguien ha dicho, «Vicente no hubiera podido ser tan activo si previamente no hubiera sido tan pasivo, tan dócil a la voluntad de Dios, es decir, tan místico verdadero» (V. de Dios. *Vicente de Paúl Biografía y espiritualidad*, Clavaría, México 1991, 58)). La mística se resuelve en dejarse impulsar por la voluntad de Dios, que siempre termina señalando el camino de los pobres. Sin ese aterrizaje, la mística no

hace al caso y la acción no vale la pena. Vicente lo afirma de forma contundente: *«La perfección no consiste en éxtasis sino en cumplirla voluntad de Dios»* (XI,211).

A este respecto, el teólogo Gustavo Gutiérrez se plantea que la cuestión definitiva a la que toda escuela de espiritualidad debe dar respuesta es la conciliación entre la presencia en el mundo **y** la presencia ante Dios. ¿Cómo superar esta dualidad -se pregunta- y articular una presencia con otra? (*Beber en su propio pozo*, Sígueme, Salamanca 1984, 28)). Como hemos podido ver, experiencialmente Vicente ha respondido a este interrogante con una actitud de vida integradora. Nos falta ahora examinar su respuesta doctrinal que, como ya hemos afirmado en otros lugares de nuestro trabajo, se armoniza perfectamente con su respuesta vital. No podía ser de otra manera. En las actuales Constituciones de la C.M., nº 42, se nos propone, como una traducción exacta de la espiritualidad vicenciana para el hombre de hoy, «ser contemplativos en la acción» y su correlativa, «... y ser apóstoles en la oración». ¿Qué doctrina vicenciana pretenden encerrar estas fórmulas integradoras? Vayamos por partes.

En primer lugar, se puede pensar en una convergencia objetiva de la oración y la acción, en cuanto que, ambas pretenden la instauración del Reino de Dios. La primera va directamente a la persona pero, de ninguna manera, se encierra en ella, porque el orante vicenciano tiene que hacer del mundo el objeto de su intercesión y petición. Sólo, a modo de ejemplo, podemos citar el ruego que San Vicente hace a los Misioneros en la repetición de oración del 13 de junio de 1655: *«Encomiendo a las oraciones de la Compañía el reino de Polonia, que está muy alborotado por culpa de un gran número de enemigos que lo están atacando. Es de la gloria de Dios que recemos por él..»* (XI, 111; cf. XI,291). A su vez, la actividad apostólica busca la instauración de ese reino en el mundo, pero a San Vicente no se le escapa que en este intento el más beneficiado es el propio Misionero o la Hija de la Caridad (cf. IX,240; XI, 253,393 ...),

En segundo lugar, las dos expresiones nos sugieren la necesaria complementariedad mutua entre la acción y la oración, basado en que no existen dos experiencias de Dios, la que acontece en la oración y la que se produce en la acción, sino una sola en dos tiempos que sólo para el hombre aparecen distintos, pero no para Dios. El decreto *Perfectae Caritatis* anima a los miembros de todos los Institutos a integrar juntando la contemplación y el amor apostólico (cf. PC 5). La complementariedad está en que la oración vicenciana auténtica lleva a la acción apostólica. Para San Vicente, el encuentro con Dios siempre se convierte en compromiso con el pobre al que se le hace objeto del amor de Dios, humanizado, concretado en acciones. Y a su vez, la acción apostólica conduce y termina en la oración por que, al hilo de su acción, ahí es donde el vicenciano recuerda y cultiva el sentido profundo de su actividad. En la oración el Misionero y la Hija de la Caridad renuevan continuamente su fe y su compromiso con el pobre, a la vez que crece en sensibilidad para captar la presencia del Espíritu en el mundo y en los hombres.

San Vicente presenta esta complementariedad maravillosamente bien: *«Todo nos viene por la oración: la perseverancia en la vocación, los éxitos de nuestras tareas, no caer en el pecado, permanecer en la Caridad, la salvación ...»*, asegura a los Misioneros (XI,285). Y a

renglón seguido insiste a las Hijas de la Caridad que el servicio a los pobres debe terminal- en la oración. Allí es donde las necesidades de todos ellos quedan también confiadas al Señor (cf. LX, 1 17; XI, 1 1.291). En la espiritualidad vicenciana difícilmente cabe una oración desencarnada del mundo y de la pobreza. Como apuntan las Constituciones de la C.M., hay que saber hacer «de los acontecimientos una particular experiencia de oración» (nº 44). En esta misma línea se expresa San Vicente: *«No hay nada tan conforme con el Evangelio como reunir, por un lado, luz y fuerzas para el alma en la oración, en la lectura y en el retiro. Y, por otro lado, ir luego a hacer partícipes a los hombres de este alimento espiritual. Eso es hacer lo que hizo nuestro Señor y, después de él, sus apóstoles; es juntar el oficio de Marta con el de María; es imitar a la paloma, que digiere a medias la comida que toma, y luego pone lo demás en el pico de sus pequeños para alimentarlos»* (XI,734).

Por último, ser contemplativo en la acción entronca de lleno con el núcleo de la espiritualidad vicenciana. Vicente llega a aproximar tanto los dos extremos que incluye la contemplación en la actividad ordinaria del servicio*. *«Diez veces al día irá muí Hermana a ver a los enfermos, y diez veces al día encontrará en ellos a Dios»* (IX,240; cf. IX,916.1193-1194.25; XI.726 ...). De donde concluyen las actuales Constituciones de las Hijas de la Caridad: *«Las Hijas de la Caridad contemplan a Cristo a quien encuentran en el corazón y en la vida de los pobres. En una mirada de fe ven a Cristo en los pobres y a los pobres en Cristo»* (nª 1.17). Mientras los acontecimientos, la vida, los pobres... no se conviertan en materia de contemplación, es decir, mientras no se aprenda a ver a Dios en todo ello, a oír su voz y sentir internamente su pasión por aquellos que son víctimas de la injusticia del mundo, no se podrá estar seguro de si Dios es una realidad o una simple idea.

IV. IMPLICACIÓN PERSONAL

La clave en esta sesión es la relación entre oración y compromiso. En parte lo comenzamos en la profundización vicenciana, por eso ahora interesa recalcar el tema desde la reflexión sobre el Padrenuestro y el documento de trabajo. También es una forma de implicación comprometerse a saber más sobre el tema y aumentando la biblioteca del centro con libros sobre la oración. La bibliografía es amplísima y aquí vamos a ofrecer algunos libros importantes:

*André Dumas, "Cien oraciones posibles", Ed. Paulinas (Col. Betania), Madrid 1986, 162 pp.

La oración no es indispensable, De So contrario, haríamos de ella una misteriosa obligación que heriría la libertad de quien tiene ganas de conversar con Dios, como la libertad de quien no tiene ganas. Pero la oración es posible. No requiere requisitos espirituales, dogmáticos o litúrgicos. No se compagina con la espontaneidad del grito, ni siquiera cuando trata de entrar en la consideración más global ele las alabanzas, del examen de la vida, de la confesión de las faltas y del recuerdo de los dones.

André Dumas, profesor de filosofía y moral en la Facultad de Teología protestante de París, es miembro del Comité Iglesia y Sociedad en el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Sostiene en estas páginas que la oración no es una obligación pesada, sino un mandamiento posible... Posible a quien le guste conservar de su vida y del mundo, de sus alegrías y miserias, de sus dudas y decisiones, de todo lo que nos acontece, nos agota o nos llena el corazón,

*Rafael Bohigues, S.J., y Antonio Luis Fenoll, S.J., "Ejercicios de San Ignacio. Ejercicios de oración. Ocho días de experiencia espiritual", PPC {Col. Pastoral aplicada nº 128}, Madrid 1985, 248 pp.

El padre Rafael Bohigues, S.J., es sobradamente conocido por las personas y ambientes interesados en la oración como autor de libros reiteradamente reeditados y como director de cursillos muy valorados. El padre Antonio Luis Fenoll, S.J., también aporta sus conocimientos y su experiencia sobre el tema.

"Ocho días de experiencia espiritual en la más genuina línea ignaciana, No se trata de un estudio sobre los ejercicios de San Ignacio; es un libro eminentemente pastoral. Sobre el texto original de San Ignacio de Loyola, en sus meditaciones claves, se proyectan tres perspectivas: Un comentario orientador de sentido, citas bíblicas al respecto y ejercicios de oración acomodados a la meditación señalada.

Bases para un libro de oración que cada uno debe construir, desde la experiencia personal en contacto con el Dios que crea, mueve y transforma".

*.José Ramón Urbieta, "iniciación de los jóvenes a la oración", Ed. Secretariado Trinitario, Salamanca 1986, 101 pp.

Las consideraciones de este libro son fruto de una profunda convicción espiritual: si algo es hoy urgente para el hombre, urgente y necesario, eso es rezar...

Esta convicción se hace más radical al proyectarse sobre la juventud. La juventud ha aprendido muchas cosas en estos últimos años. Muchas de ellas, casi diríamos por instinto o puro mimetismo. Sabe cantar, protestar, aburrirse, bailar de mil modos... Pero quizás le falta aprender a rezar.

Y, sin embargo, es ésta la principal actitud de fe que madura...

Quisiéramos en este libro ofrecer unas sencillas consideraciones, que sirvieran de impulso y método en orden a entusiasmar a los jóvenes por la oración.

"Mariano Baliester, S.J., "Experiencias de oración profunda", PPC {Col. Pastoral aplicada nº 122}, Madrid 1984, 165 pp.

Se ha hablado de un camino de vuelta a la mística como posible solución al drama de la moderna confusión mental, otras veces la solución se enfoca por un camino revolucionario, o bien se trata de encontrar una vía media que una las dos soluciones extremas. Los ejercicios que ofrecen estas páginas no pretenden dar una respuesta completa ni universal. En realidad son una selección de experiencias de Oración Profunda. Este tipo de camino, ciertamente, no es para todos, pero los que se sientan atraídos hacia esta clase de experiencias, en su lucha contra el drama del "mixer" humano, encontrarán seguramente en este libro un buen compañero de camino.

La primera parte de la obra ofrece ejercicios prácticos para limpiar la banda del "mixer" cerebral y poder así encontrar a Dios con un espíritu tranquilo y transparente. La segunda presenta una serie de experiencias de oración, posibles solamente en el caso de haber ya conseguido esa cierta armonía y silencio mental, que se pretende en las páginas anteriores.

^Francisco Jálícs, "Aprendiendo a orar", Ed. Paulinas (Col. Piedras vivas), Madrid 1984, 139 pp.

La oración es un tema de actualidad. El pueblo cristiano reclama de los maestros de oración una formulación didácticamente satisfactoria que les enseñe con claridad y sencillez cómo hacer oración. Y no les falta razón si pensamos en las condiciones que la sociedad y la vida moderna le ofrecen para desarrollar sus potencialidades espirituales. Los ruidos, las prisas, la excitación nerviosa, la ansiedad,... ha empeñado la visión que el hombre moderno tiene de Dios. Y es más, el exceso de racionalismo en que transcurre nuestro devenir ha inundado incluso la sencillez y espontaneidad de la oración.

Francisco Jálícs, gran maestro de oración que ha tratado de iniciar y enseñar a muchos cristianos cómo orar, quiere ofrecer ahora a todos sus lectores el fruto de sus reflexiones y experiencias. En este libro trata de ofrecer una guía práctica para los no iniciados, reclamando un trato con el Señor familiar y sencillo, capaz de inspirar amor, de iluminar el camino y de dar paz al corazón. La gente ansia aprender a orar -dice él-, y eso es un signo de que está para producirse un cambio.

*MicheI Quoist, "Oraciones para rezar por la calle", Ed. Sígueme (Col. "Pedal" n° 15), Salamanca 1990, 211 pp.

Es preciso aprender a vivir la oración y orar la vida. Conseguir que la palabra oración no siga sonando en nuestros oídos como una palabra vieja. Meterla en la vida. Rezar por la calle. Sólo así ni un solo dolor del mundo nos resultará extraño y nos parecerá normal ver a Cristo caminando por una de nuestras calles y acercarnos a él, y decirle: "Hola, Señor, ¿cómo estás?".

* Michel Quoist, "Camino de oración", Ed Sígueme (Col. "Pedal" n° 200), Salamanca 1990, 253 pp.

"Camino de oración, el libro esperado desde hace tiempo por muchísimos cristianos. Por millones - y no es exageración- si se tiene en cuenta que la primera parte, titulada "Oraciones para rezar por la calle", había sido traducida ya en 1981 a 24 lenguas, con más de 2.500.000 ejemplares vendidos. En español ha alcanzado ya 71 ediciones: 57 en la colección "Pedal" y 14 en la colección "332" (bolsillo). "Camino" para no perder el tiempo buscando a Dios donde no está.

*Carlos García Valles, S.J., "Busco tu rostro. Orar los salmos", Ed. Sal Terrae (Col. "El pozo de Siquem" n° 36), Santander 1989, 271 pp.

"Los salmos son fuente perenne de oración inspirada. Los ha vivido a través de los años en tormentosa relación de entusiasmo loco, secreta intimidad, estudio reposado, alejamiento temporal y reconciliación ferviente. Para mí, escribir un libro sobre los salmos era algo inevitable. La única duda en mi mente, mientras las semillas del fruto germinaban a escondidas dentro de mí, era que clase de libro iba a salir. Pronto caí en la cuenta de que yo no escribiría un frío comentario, sino una versión personal de cada salmo tal y como ha pasado a formar

parte de mi vida a lo largo de un contacto prolongado en miles de contextos. Al decir "versión", no quiero decir "traducción", sino vivencia íntima y expresión experiencia! de los conceptos y sentimientos que el salmo original ha despertado en mí. Así es como entiendo los salmos, así es como los rezo y así es como los expongo aquí ahora".

"Este es un libro de oraciones. Oraciones para ser rezadas, temas vivos de plegaria individual, ayudas prácticas para la contemplación religiosa, oraciones concretas para uso personal o comunitario...".

"Los salmos conllevan una bendición que yo he experimentado de cerca en mi vida, y que espero y confío experimentarán todos aquellos que usen este libro en oración: la bendición de sonar como "cántico nuevo" en nuestras vidas cansadas. Bella bendición".

*Enrique Franco y José Sorando, "Celebrar y orar en las convivencias", Ed. CCS (Col. "Celebrar y orar" nº 7), Madrid 1992, 184 pp.

Los autores nos presentan una reflexión sobre la actividad que están llevando a cabo, con abundantes ejemplos. Por eso este libro tiene la viveza del testimonio y nos invita a emprender nuevas iniciativas. El lector podrá percibir inmediatamente la experiencia que hay detrás de cada afirmación. No se parte de principios de manera deductiva, se llega a los principios, desde una metodología inductiva, en la que el animador se siente instrumento al servicio de la fe, pero, al mismo tiempo, inmensamente responsable para juzgarlo todo y descubrir caminos nuevos. No sólo nos ofrecen materiales para la celebración y la plegaria, sino que nos exponen una manera de hacer hoy caminos de oración con los jóvenes.

*Patxi Loidí, Manuel Regal y Florentino Ulibarri, "Gritos y plegarias (canciones, plegarias, salmos, testimonios, páginas fuertes)", DDB, Bilbao 1991, 575 pp.

Recopilación.

^Delegación Nacional Salesiana de Pastoral Juvenil, "Oración joven", Ed, CCS, Madrid 1989, 348 pp.

Diversas oraciones.

^Escuela Diocesana de Tiempo Libre -Burgos-, "Parábolas para una nueva evangelización", Ed. Aldecoa, Burgos 1991, 172 pp.

Recopilación de textos. Portada y grabados: Sor Isabel M", clarisa. Textos literarios: Raúl Berzosa Martínez.

*Emilio L. Mazariegos, "La aventura apasionante de orar" (Plan de iniciación en la oración 1), CVS, Valladolid, 1985, 163 pp.

*Antonio Botana, "Juntos en tu búsqueda. Pedagogía de la oración" (Plan de iniciación en la oración 2), Valladolid 1986, 204 pp.

*Emilio L. Mazariegos y Antonio Botana, "Orar a pie descalzo" (Plan de iniciación en la oración 3), CVS, Valladolid 1988, 271 pp.

*Francisco Loidí, "Mar Rojo", DDB, Bilbao 1985, 168 pp.

^fDolores Aleixandre y Teresa Berrueta, "Iniciar en la oración" (Cuadernos "Proyecto catequista" 1), Ed. CCS, Madrid 1992, 67 pp.

Otros cuadernos de la misma colección: 2) "El credo de nuestra fe". Antonio Cañizares y Angel Matesanz. 3) "Descubrir la Biblia". Cesare Bissoli y Jordi Latorre. 4) "Catequesis y moral". Eugenio Alburquerque. 5) "La fe de los grandes creyentes". Dolores Aleixandre, 6) "El grupo

en catequesis". Alvaro Ginel y Josep M^a Maideu. 7) "Bienaventuranzas". Ricardo Lázaro.

* Anthony de Mello, S.J., "Sadhana, un camino de oración". Sal Terrae (Col. "Pastoral" 4), Santander 1979, 156 pp.

Nacido en Bombay en 1931 y fallecido en Nueva York en 1987, creador del Instituto "Sadhana" de Orientación Pastoral de Lonavia, India, se ha convertido ya en un auténtico "clásico" de la espiritualidad cristiana. Sus obras -algunas de ellas traducidas a cerca de 40 idiomas y publicadas todas ellas en castellano por la Ed, Sal Terrae se cuentan por éxitos.

*Anthony de Mello, S J,, "El canto del pájaro", Sal Terrae (Col. "El pozo de Siquem" 15), Santander 1982, 216 pp.

*Anthony de Mello, S.J., "Una llamada al amor, Consciencia-libertad-felicidad", Sal Terrae (Col. "El pozo de Siquem" 49), Santander 1992, 132 pp.

* Anthony de Mello, S.J., "La oración de la rana" (I y II), Sal Terrae (Col. "El pozo de Siquem" 31 y ...), Santander 1988, 276 pp.

* Augusto Guerra, "Oración cristiana. Sociología-Teología-Pedagogía", Editorial de Espiritualidad, Madrid 1984, 183 pp.

* Henri Caffarel, "La oración interior y sus técnicas", Ed. Paulinas (Col. Betania 32), Madrid 1987, 190 pp.

* Paul Rusch, "Arte de meditar", Ed. Herder, Barcelona 1964, 416 pp.

* Rene Voillaume, "Oración en el desierto", Ed. Paulinas, Madrid 1972, 263 pp.

* Ladislao Boros, "Sobre la oración cristiana", Ed. Sigüeme, Salamanca 1976, 161 pp.

* Hugo M. Enomiya-Lassalle, "La meditación, camino para la experiencia de Dios", Sal Terrae (Col. ST Breve 3), Santander 1981, 104 pp.

* Mariano Ballester, "Para orar continuamente", Ed. Paulinas (Col. Betania 1), Madrid 1984, 110 pp.

* Augusto Guerra y otros, "Oración cristiana para tiempos nuevos", Editorial de Espiritualidad, Madrid 1976, 180pp.

^Ignacio Larrafiaga, "Encuentro. Manual de oración", Ed. Paulinas, Madrid 1984, 159 pp. ■

* P. Isaías Rodríguez, O.C.D., "La oración personal del cristiano", Editorial de Espiritualidad (Col. Logos 23), Madrid 1984, 166 pp.

* Anónimo, "El peregrino ruso", Editorial de Espiritualidad (Col. Logos 20), Madrid¹. 1987, 319 pp.

* Félix Asensio, S J., "La oración en el Antiguo Testamento", Facultad de Teología del Norte de España -Sede de Burgos- (Col. "Vida cristiana" 9), Burgos 1982, 337 pp.

* Miguel Estradé, "En torno a la oración", Marcea, S.A. de ediciones, Madrid 1977, 143.

PP-

* Dom Georges Lefebvre, "Sencillez de la oración", Marcea, S.A. de ediciones, Madrid; 1979, 128 pp.

V. CELEBRACIÓN-ORACIÓN

En la catequesis hay abundancia de materiales para orar, pero vamos a presentar un último esquema de oración. Se va a titular por su forma: 'Mirar, también es orar', pero por su contenido el mejor título es 'Orar por los demás'.

... MIRAR, SIEMPRE ESTA UNIDO A AMAR ...

(Dirige el catequista, aunque es una oración que se puede repetir personalmente todas las veces que uno necesite pedir por los demás, por los amigos, por los que ama, por los de su comunidad)

... Y si no lo creéis os invito a que lo experimentéis

... Recogeos... Procurad 110 dormir... No nos molesta nada...

Traemos a la mente un pasaje de Me ÍO (quizás convenga proclamarlo antes): Un día Jesús estaba con sus amigos y se le acercó un joven diciéndole que quería seguirle: qué tengo que hacer?, le preguntó... Jesús comenzó a comentarle que tenía que cumplir con la voluntad de su Padre, con mandamientos, pero el muchacho le replicó: '¡Eso ya lo hago!',... Las palabras de Jesús vinieron después de un gesto... Fijando en él su mirada , LE AMO... 'Entonces sólo te falta una cosa, vende lo que tienes y dáselo a los pobres... luego ven y sígneme...

Ahora eres tú el protagonista... el final queda abierto... Imagina que Jesús tiene su mirada puesta en ti... con ella te está amando.., Pregúntate: ¿Cómo te mira?,,. ¿Qué busca? Tus ojos, i tu corazón, tu belleza... ¿Te está amando de verdad?... Y cómo miras tú a Jesús? ¿Qué buscas V. en él? Comprensión, justificación, aplauso, chico lo estas haciendo bien, amor...

f Da un paso más, ¿cómo miras tú a los demás? ¿Cómo miras a los que amas...? Aún más,

! te invito a que traigas a tu mente a todas las personas que conoces, incluso a los que ni siquiera consideres amigos tuyos... No te pares en ninguna, pero trae a ti todos sus rostros,, que T pasen uno a uno deprisa... Míralos como los miraría Jesús... Ámalos como los amaría Jesús... i y déjate penetrar por sus ojos,.. ¿Qué sientes? es la última pregunta,.. y ahora puedes contestar a Jesús... ¡Ven y sígueme!